

# EL LUGAR PARA LOS SABERES DEL PUEBLO

En varios países de nuestra región se vive un activo proceso de reivindicación de las naciones aborígenes, o lo que de ellas queda, de sus costumbres y tradiciones, usos y saberes. La inspiración para ello proviene, por una parte, de ideas conservacionistas, tanto de lo humano como de la naturaleza y los productos naturales que son fuente potencial de bienestar y, por otra, en la ideología política populista, por cierto grandemente abusada entre nosotros.

En estos días se ha desarrollado una intensa polémica generada por la elaboración, que aún no aprobación y promulgación, de un proyecto de nueva ley para el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, conocido por sus siglas como IVIC, al cual ha estado vinculada *Interciencia* desde sus días iniciales. La ley en cuestión, obviamente motivada por la intención del grupo gobernante de controlar de manera absoluta todos los escenarios y actividades que en Venezuela se desarrollan, se quiere justificar principalmente por dos razones. Una es el supuesto elitismo presente en la institución y sus actividades, y la otra es la inminente necesidad, de acuerdo a quienes han concebido dicho proyecto, de incorporar a los saberes populares, a sus creadores y sus cultores, en el proceso de investigación.

Los argumentos van y vienen, e irán y vendrán, tratando de justificar o refutar el apelativo de elitista. Lo cierto es que en todas las actividades de carácter académico es un conjunto de intelectuales, llámese élite o como se desee llamarlo, quienes motorizan el progreso en cualquier campo del conocimiento o sus aplicaciones.

En cualquier caso, la manera de combatir el elitismo en las ciencias y en la investigación científica y tecnológica no es destruyendo instituciones que funcionan, sino educando más y mejor a la población para que más y más miembros de cualquier comunidad tengan acceso efectivo a la educación superior y a la formación avanzada. Creando más y mejores instituciones, bien dotadas de recursos, donde más y más investigadores puedan desarrollar su misión creativa.

Evaluando la calidad y méritos del producto, y estimulando y apoyando a quienes sean capaces de alcanzar los objetivos buscados. En una palabra, brindando la oportunidad de participar efectivamente en la creación, difusión y aprovechamiento del conocimiento.

Quien es capaz de articular palabras puede expresar una opinión sobre una ópera, y si tiene buena voz y canta quizá sea capaz de tararear o cantar un trozo, y hasta toda el aria *La donna e mobile*. Pero eso de ninguna manera lo hará parte del elenco operático de una función de Rigoletto. Existen numerosos campos del quehacer del hombre donde es posible afrontar exitosamente los procesos sin una escolaridad particular, pero también hay otros donde ésta es requerida. Tal es el caso de la investigación científica. Los gobiernos y la sociedad toda deben velar por que sus países tengan la posibilidad de avanzar en estos últimos.

La participación popular en la música no es sobre el escenario. La participación popular en la política no es en las Asambleas o Congresos Nacionales. La participación popular en la ciencia no es como investigadores. La participación de la sociedad entera debe ser algo real y palpable que ocurra en todas las instancias y en todos los campos, pero siempre en su lugar apropiado y al nivel y en el ámbito que corresponda.

El que la información y diseminación de los resultados de las investigaciones sea efectiva requiere de la existencia de medios de información y de difusión adecuados, de una buena prensa especializada y de revistas científicas de calidad. Pero, sobre todo, requiere estructurar e implementar un buen sistema educativo, masivo, eficaz y de buena calidad, que permita que la ciudadanía alcance la posibilidad de saber leer y comprender.

MIGUEL LAUFER  
Director